

# ACERCA DE LA NOCIÓN DE SIGNO LINGÜÍSTICO EN ARISTÓTELES Y EN DE SAUSSURE\*

*Eduardo Sinnott*

En la presente comunicación me propongo examinar críticamente la interpretación de la noción aristotélica del signo lingüístico de acuerdo con la cual esa noción es equiparable a la saussureana. Encuentro la exposición más detallada y clara de tal interpretación saussurizante de Aristóteles en Coseriu (1975: 62-68). Ella ha sido retomada por Di Cesare (1981), discípula de Coseriu. Di Cesare se remite asimismo a Pagliaro; parece haber sido, en efecto, este autor (1956: 113) el primero en haberla sugerido. El texto aristotélico fundamental para todos ellos es *De int* i 16a3-8. Es imprescindible citarlo aquí *in extenso*:

Las expresiones fónicas (*tà en têi phonêi*) son símbolos de las afecciones del alma (*pathémata tês psychês*), y las expresiones escritas son [símbolos] de las expresiones fónicas; y así como las letras no son las mismas en todos [los hombres], tampoco las expresiones fónicas son las mismas en todos [los hombres]; pero las cosas de las que estas expresiones son signos en primer lugar, esto es, las afecciones del alma, son las mismas en todos [los hombres], y son igualmente las mismas las cosas de las cuales las afecciones del alma son símiles (*homoiómata*).

De acuerdo con Coseriu (1975 : 65), en estas líneas "se introduce por primera vez en la historia de la filosofía una distinción precisa entre **signifiant** y **signifié**". Según él, corresponde al **signifiant** lo que acabamos de traducir como "las expresiones fónicas", la principal de las cuales es, como correctamente supone Coseriu, el *ónoma*, esto es, lo que en Aristóteles constituye la unidad léxica (nominal o verbal). En tanto que corresponde al **signifié** lo que hemos traducido como "las afecciones del alma". Por "afección" debe tenderse en este contexto, según Coseriu (1975 : 65), "experiencia", o "contenido de la consciencia". Debe observarse que el uso de los términos saussureanos "**signifiant**" y "**signifié**" (o de los equivalentes en alemán mediante los cuales Coseriu los aclara: "**Wortform**" y "**Wortinhalt**") no obedece (como sería razonable) al propósito de señalar, entre la concepción aristotélica y la

(\*) Trabajo presentado en el IX Simposio de Cultura Clásica celebrado en Rosario en septiembre de 1990.

saussureana, una simple correspondencia que no implique identidad. Por el contrario, esos términos deben entenderse aquí en sentido estricto, tal como lo muestran la caracterización que hace Coseriu del nexo entre **phoné** y **páthema** como "ein rein sprachliches Verhältnis: Laut-Bedeutung oder Wortform-Wortinhalt" (1975 : 62) y, sobre todo, su tratamiento del **ónoma** como "Kombination von Laut und Bedeutung" (1975 : 66). El **ónoma** aristotélico es, pues, según Coseriu, una unidad formada por aquellos dos componentes: la **phoné** y el **páthema**; éstos son las dos "caras" del **ónoma**. Como se ve, de acuerdo con esta descripción el **ónoma** aristotélico no se distingue del **signe** saussureano (cf. Engler, 1967 : 147-151). Una consecuencia de tal interpretación es la idea de que, en Aristóteles, lo que se refiere a las cosas es la unidad de sonido y de significado. Los gráficos presentados por Coseriu (1975 : 63, 68) expresan con claridad esa idea.

Ahora bien: a mi juicio esta interpretación es errónea. Debe afirmarse, en efecto, en contra de lo que ella pretende, que en la concepción aristotélica del signo la expresión y el contenido no constituyen una unidad comparable a la del **signe** saussureano, pues no se hallan enlazados por una relación interna. La deficiencia más manifiesta de la interpretación saussurizante es que deja enteramente sin explicar la afirmación aristotélica de que las "afecciones del alma" (que esa interpretación identifica con el **signifié**) son "símiles" (**homoiómata**) de las cosas (**prágmata**), esto es, sin duda, de las cosas que funcionan como referentes de las correspondientes "expresiones fónicas". Para la interpretación saussurizante es una verdadera necesidad ignorar la referencia aristotélica a los **homoiómata**, pues estos últimos **no tienen ningún correlato, ni lugar alguno, en el modelo saussureano**.

Debe observarse primeramente que, en rigor, no hay en los textos aristotélicos base alguna para sostener que el **ónoma** sea "una combinación de sonido y de significado" e incluya por tanto a este último como un elemento interno. Desde este punto de vista, el **onus probandi** recae en los defensores de la interpretación saussurizante, y lo cierto es que no ofrecen prueba alguna de aquello. En cambio, leídas con menos prejuicios, y con la ayuda de otros textos de Aristóteles, las líneas de **De int** citadas muestran, en primer lugar que el signo aristotélico es **sólo** la "expresión fónica", y, en segundo lugar, que la expresión y el contenido son concebidos por Aristóteles como entidades distintas y externas la una a la otra. Aristóteles afirma, en efecto, que las "expresiones fónicas" son "símbolos" (**syμβολα**, 16a5) y "signos" (**semeía**, 16a8) de las "afecciones del alma", o bien, son símbolos y, por tanto, signos de ellas, pues el **symbolon** no es en Aristóteles sino una especie de **semeía**, a saber, la de los **semeía** convencionales (cf. Sinnott, 1989 : 86). Como **semeía** lingüísticos son caracterizadas, pues, explícitamente, y exclu-

sivamente, las “expresiones fónicas”, y **no** la combinación de éstas con las “afecciones del alma”, esto es, no la “combinación de sonido y significado” de que habla Coseriu. El **semeïon** lingüístico aristotélico se identifica, pues, con **una** de las partes del signo saussureano, a saber, con el **signifiant**, al que de Saussure en sus cursos caracterizaba como “la moitié plus matérielle” o “plus sensorielle” del **signe** (cf. Engler, 1967 : 150). El uso que Aristóteles hace del equivalente del término “signo” se ajusta a lo que en la versión de los editores del curso es “l’usage courant de ce terme” (CLG, 99), uso del cual se distingue el uso técnico de de Saussure. El **ónoma** es signo en ese sentido: no **phoné** más **páthema** (Coseriu, 1975 : 68), sino únicamente **phoné** (articulada); es el vehículo material, físico, sonoro, de la significación (o, acaso mejor, la clase de las ocurrencias de un mismo **ónoma** o, en general, de un mismo **semeïon**). Pero hay aun una diferencia de naturaleza entre el **semeïon** aristotélico y el **signifiant** saussureano. Pues de Saussure concebía el **signe** como una entidad **psicológica** de dos caras (cf. Engler, 1967 : 150). De acuerdo con la terminología empleada inicialmente por él, el **signifiant** es una “**image acoustique**”, la cual “n’est pas le son matériel, chose purement physique, mais l’empreinte psychique de ce son” (Engler, 1967 : 150 = CLG, 98). Hay, por cierto, en Aristóteles, un equivalente de la **image acoustique** saussureana, pero no se lo halla en el texto de **De int** citado ni en ninguno de los textos más frecuentados por los historiadores de las teorías de lenguaje, sino en un lugar recóndito del **corpus**, a saber, en **GA V i 781a20-30**. En él se refiere Aristóteles a lo que, en términos saussureanos, es el enlace de la fase pasiva y la fase activa del circuito del habla (cf. CLG, 27-30). Sólo que, en conformidad con su propia teoría (psico)fisiológica, Aristóteles no sitúa ese enlace en el cerebro, como de Saussure, sino en el corazón, donde tiene su asiento el principio psíquico (**sýmphyton pneûma**) activo en el cuerpo. A él llegan, según conjetura Aristóteles, la percepción auditiva de las palabras pronunciadas por otro (cf. **tôn legoménon**, 781a26-27). El hecho de que podamos repetir las supone, según él, que aquella percepción es retenida, de modo que puede operar como un modelo al cual se ajusta la emisión fónica propia. Hay, pues, entre emisiones distintas de las mismas palabras una identidad formal que Aristóteles expresa mediante un símil con las diversas impresiones hechas con un mismo sello (cf. **hoïon apò kharaktêros tou au tou kai henós**, 781a28-29). Ese “carácter”, o “tipo”, común a las emisiones fónicas concretas es, por tanto, perfectamente análogo a la **image acoustique** saussureana, y es notable, en este punto, el parecido en la expresión (cf. “**apò kharaktêros**” y “**l’empreinte psychique**” en los textos citados; el último es el giro empleado por de Saussure en sus clases; cf. Engler 1967 : 150). A diferencia de las “expresiones fónicas” de **De int**, ese “carácter” es

de naturaleza "psicológica", y no física. Pero en el contexto de las observaciones de **GA** no se hace referencia a nada que corresponda al **concept** saussureano. La situación es, pues, inversa a la de **De int**, donde se halla un cierto equivalente del **concept** pero ningún equivalente estricto de la **image acoustique**.

Este último hecho puede considerarse como una primera prueba de que en Aristóteles la expresión y el contenido no constituyen una unidad, puesto que el Filósofo trata a una y a otro en forma independiente. Pero la prueba fundamental de ello se encuentra en el propio texto de **De int** de que hemos partido. En él se señala, en efecto, que las "expresiones fónicas" y las "afecciones del alma" (cosas que la interpretación saussurizante considera las dos "caras" de una misma unidad) **se refieren de diferente manera a lo mismo**, esto es, a las cosas (**prágmata**) que son referentes de aquellas expresiones. Pues mientras que las "expresiones fónicas" son **sýmbola** (cf. **SE i 165a6-8**), esto es, signos **convencionales** de las cosas, las "afecciones del alma" son "símiles" (**homoiómata**) de esas mismas cosas. Esta relación de similitud es una relación **icónica**, del mismo tipo que la que, según Aristóteles, existe entre un cuadro y su modelo (cf. por ejemplo, el "**homoióus**" en **Poet xv, -1454b8-11**). Por consiguiente, la primera de estas dos relaciones excluye la motivación, en tanto que la segunda la incluye. Esta comprobación permite establecer dos cosas en contra de la interpretación saussurizante: primero, que no es concebible en de Saussure (como se desprendería, sin embargo, de esa interpretación) una relación icónica, motivada, entre el **signifié**, o el **concept**, y el referente; segundo, que no pueden constituir una verdadera unidad "partes" o "caras" que mantienen tales relaciones con una misma cosa. La heterogeneidad de esas relaciones muestra, más bien, que las "expresiones fónicas" y las "afecciones del alma" son unidades distintas y externas la una a la otra. Ello concuerda, además, con lo que debe considerarse la definición aristotélica más general de "**semeïon**" (cf. **An Pr II xxvii 70a7-9**). Debe decirse, en consecuencia, que el modelo de la significación implicado en el texto de **De int** es un modelo triangular, basado en tres términos, a saber, las "expresiones fónicas", las "afecciones del alma" y las "cosas", y no uno de dos términos -los **onómata** (entendidos como "combinación de sonido y significado") y los **prágmata**- según afirma Coseriu (1975 : 63, 68). A mi juicio, la interpretación saussurizante da lugar, además, a una comprensión errónea del concepto aristotélico de arbitrariedad (cf. **De int ii 16a19, 26-29**). El modo en que Coseriu entiende ese concepto no es muy claro en su parte positiva (cf. 1975 : 68-69); es claro, en cambio, que para él, en Aristóteles, no se trata de la arbitrariedad del **signifiant** sino de la del **ónoma** como unidad compuesta de sonido y de significado (cf. 1975 : 66, 68). Ahora

bien: para ello debe omitir, una vez más, la consideración del término **“homoiómata”**. Di Cesare parece advertir en este término una dificultad que ella elimina afirmando inexplicablemente que *“die Willkürlichkeit für Aristoteles. . . auch das Verhältnis zwischen den pathémata und den Gegenständen charakterisiert”* (1981 : 12). Tales maniobras son comprensibles, pues únicamente por esas dos vías -ignorar la relación de similitud o interpretarla gratuitamente- es posible evitar la paradoja de un **signe** al mismo tiempo convencional y no convencional: convencional por el lado de la expresión y no convencional por el lado del contenido.

En realidad es esto último lo que se debe admitir, es decir, que para Aristóteles las expresiones son arbitrarias mientras que los contenidos son motivados. Ello no involucra ninguna paradoja, a **condición de que se entienda que la expresión** (las “expresiones fónicas”) **y el contenido** (las “afecciones del alma”, **no son “caras” de una misma unidad**. Al fin y al cabo, Aristóteles señala con toda claridad que las “cosas” (i.e., los referentes) y las “afecciones del alma” correspondientes son las mismas para todos los hombres (**De int** 1a6-8), esto es, para todas las comunidades lingüísticas. Lo que varía de una comunidad lingüística a otra son únicamente las “expresiones fónicas” (16a3-4). Esa universalidad de los contenidos es esencial en Aristóteles e inconcebible en de Saussure. En este punto se advierte que la diferencia entre ambos no se limita a los detalles en el modo de describir el signo lingüístico, sino que esa diferencia reposa en una diferencia más amplia que no podría suprimirse. Para de Saussure, como se sabe, la arbitrariedad afecta los dos planos del **signe** (cf. Engler 1967 : 152). Esa idea es solidaria de la tesis según la cual el signo se constituye en virtud de una delimitación que se opera simultáneamente *“sur le plan indéfini des idées confuses. . . et sur celui non moins indéterminé des sons”* (cf. Engler 1967 : 251-255). Ello presupone que *“il n’y a pas d’idées préestablies”* (Engler 1967 : 155). Tales nociones no sólo son extrañas al aristotelismo, sino más bien incompatibles con él. Para Aristóteles, el lenguaje es vehículo de nociones **motivadas** por la realidad y, por tanto, universales; esas nociones no resultan de la delimitación arbitraria de un pensamiento inarticulado, sino que corresponden a las formas reales y objetivas de la cosas, formas que nuestra **psykhé** recoge a través de un proceso que, antes de arribar al plano propiamente conceptual o intelectual, involucra un momento perceptivo e imaginativo (cf. **Met I i** y **De an III vii** y **viii**). En el texto citado de **De int** se halla aludido ese momento mediante el término **“páthema”** y mediante la caracterización de la relación de éste con la realidad como una relación de similitud (cf. **“homoiómata”**). El lenguaje posee, pues, en Aristóteles, un fundamento gnoseológico; por eso los contenidos lingüísticos no son para él significados contingentemente des-

lindados que encierren, a lo sumo, una interpretación del mundo. Encierran, en cambio, un conocimiento de las cosas. Ese conocimiento es, por cierto, precientífico, pero representa la condición y el punto de partida del conocimiento científico (cf. *An Post* II). También en razón de aquel fundamento, la definición (lógos) aristotélica, cuya base es el conocimiento del lenguaje (cf. *Met* IV vii 1012a23-24: **ho lógos. . . hoû tò ónoma semeïon horismós éstai**), no tiene sólo un alcance semántico sino asimismo un alcance ontológico: no declara meramente lo que las palabras significan (**tí semaínei**) sino lo que las cosas (sus referentes) son (**tí esti**). Nada de esto es sustentable en el marco del saussureanismo. La diferencia entre Aristóteles y de Saussure en lo que concierne a la noción de signo lingüístico (diferencia que la interpretación saussurizante suprime) es, pues, deudora, y reflejo, de esta falta de coincidencia en los fundamentos.

\* \* \* \* \*

De los dos puntos de vista generales que hemos considerado -el de Aristóteles y el de de Saussure- es sin duda el primero el que más se aproxima al sentido común, y, al menos ocasionalmente, al sentido común del propio de Saussure. Pues de otro modo no podría haber aclarado, en su curso de 1910-1911, el concepto de arbitrariedad diciendo a sus alumnos que “le signifié ‘boeuf’ a pour signifiant **b-ö-f** d’un coté de la frontiére, et **o-k-s** (**Ochs**) de l’autre” (Godel 1957 : 122; cf. Engler 1967 : 152). En esa ocasión de Saussure olvidó por un momento sus propios postulados y razonó exactamente igual que Aristóteles en *De int* i. Pues, saussureanamente, el significado de “boeuf” y el de “Ochs” no son el mismo significado; aristotélicamente, sí. Para de Saussure debieran ser unidades cuyos contenidos adquieren una “**valeur**” distinta en el sistema al que cada una de ellas pertenece. Para Aristóteles se trataría, en cambio, de vehículos distintos de una misma noción, a saber, la que se constituye en la **psykhé** de los hombres de uno y otro lado de la frontera cuando es afectada por la forma de una especie natural, por el **eîdos** que se encuentra en cada uno de los individuos que pertenecen a ella. La noción no es, pues, arbitraria. Aristóteles hubiera estado de acuerdo con ese de Saussure aristotelizante para quien la arbitrariedad, la accidentalidad, se restringe al **signifiant**, a la “expresión fónica”.

**BIBLIOGRAFIA**

Obras de Aristóteles:

<b>An Post</b>	= Analytica Posteriora	<b>GA</b>	= De generatione animalium
<b>An Pr</b>	= Analytica Priora	<b>Met</b>	= Metaphysica
<b>De an</b>	= De anima	<b>Poet</b>	= Poetica
<b>De int</b>	= De interpretatione	<b>SE</b>	= Sophistici Elenchi

Autores modernos:

- Coseriu, E. (1975) **Die Geschichte der Sprachphilosophie**, I, Tubinga, Narr.
- di Cesare, D. (1981) "Die Semantik bei Aristoteles", **Sprachwissenschaft**, IV 1-30.
- Engler, R. (1967) **Ferdinand de Saussure. Cours de linguistique générale. Edition critique par Rudolf Engler**, Wiesbaden, Harrassowitz.
- Godel, R. (1957) **Les sources manuscrites du Cours de Linguistique Générale de F. de Saussure**, Ginebra y París, Droz / Minard.
- Pagliari, A. (1956) **Nuovi Saggi di Critica Semantica**, Messina, D'Anna.
- Sinnott, E. (1989) **Untersuchungen zu Kommunikation und Bedeutung bei Aristoteles**, Münster, Nodus Publikationen.
- CLG** = F. de Saussure, **Cours de linguistique générale. Edition préparé par Tullio de Mauro**. París, Payot.